

NECROLÓGICA

DOCTOR DON JAVIER LAHUERTA VARGAS

DOCTOR D. FERNANDO AGUIRRE DE YRAOLA
*Académico de Número de la sección de Arquitectura y Bellas Artes
de la Real Academia de Doctores de España*

Excmos. Sres. Académicos:

Deseo, ante todo, agradecer al Doctor Gómez y González de la Buelga haberme invitado para intervenir en esta Sesión Necrológica en memoria del Doctor Javier Lahuerta Vargas.

El no haber coincidido en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura como profesor y alumno, debido a nuestra diferencia de edad, limitan, en parte, mi campo de relación con el ilustre arquitecto.

En cambio, nuestro trabajo en común, él como experto invitado a las reuniones de trabajo organizadas por el Instituto Torroja de las Ciencias de la Construcción, y yo como Director de ese Centro, ha sido mucho más frecuente.

En varias ocasiones hemos actuado conjuntamente en foros de reuniones técnicas internacionales, tales como las del Consejo Internacional de la Construcción (CIB), o el Comité Europeo del Hormigón (CEB). Sus aportaciones a ellos pueden comprobar la extraordinaria calidad técnica y científica de nuestro amigo fallecido.

Hubo unos meses en que, personalmente, su colaboración me fue excepcionalmente útil y fue la siguiente: creo recordar que, en poco más de un mes, se habían derrumbado tres edificios en el territorio español. Al poco tiempo, en el Consejo de Ministros se trató de los desgraciados accidentes, y el Jefe del Estado pidió al Ministro de la Vivienda una explicación de las causas que hubieran tenido lugar. Al responder el ministro que, en realidad, existían pocas Normas para la Construcción en nuestro país, se ordenó que se hicieran inmediatamente. Y entonces, el Instituto Torroja recibió el mandato urgente de preparar unas Normas Básicas de la Construcción, y se recibió una importante dotación al efecto. La jornada laboral se aumentó notablemente durante muchos meses, con un presupuesto extraordinario, al que correspondió todo el personal con un afán e interés también extraordinarios. En estas circunstancias, la ayuda del profesor Lahuerta fue muy importante.

Javier tenía una gran personalidad. Su carácter y su conducta parecían de algún modo más propios de un alemán, por ejemplo. Eran características suyas el orden de exposición de las ideas, y la cuidadosa y brillante ardua tarea de la normalización.

Recuerdo también una discusión que tuvo referente a la Normativa internacional (creo que fue en Múnich), donde le fue necesario luchar contra su amor propio. No obstante, trató a su adversario intelectual con exquisita corrección y elegancia.

Todas estas razones me permiten definir al Doctor Lahuerta como un ilustre arquitecto, un competente técnico, un trabajador infatigable... y un perfecto caballero, dotado de excelentes cualidades humanas.

Descanse en paz.

DOCTOR D. FERNANDO AGUIRRE DE YRAOLA
Académico de Número de la sección de Arquitectura y Bellas Artes
de la Real Academia de Doctores de España

Escmos. Sres. Académicos:

Deseo, ante todo, agradecer al Doctor Gómez y González de la Buélgia haberme invitado para intervenir en esta Sesión Neotológica en memoria del Doctor Javier Lahuerta Vargas.

El no haber coincidido en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura como profesor y alumno, debido a nuestra diferencia de edad, limita, en parte, mi campo de acción con el ilustre arquitecto.

En cambio, nuestro trabajo en común, él como experto invitado a las reuniones de trabajo organizadas por el Instituto Torroja de las Ciencias de la Construcción, y yo como Director de ese Centro, ha sido mucho más frecuente.

En varias ocasiones hemos actuado conjuntamente en foros de reuniones técnicas internacionales, tales como las del Consejo Internacional de la Construcción (CIB), o el Comité Europeo del Hormigón (CEH). Sus aportaciones a ellos pueden compararse por la extraordinaria calidad técnica y científica de nuestro amigo fallecido.

Habo unos meses en que, personalmente, su colaboración me fue excepcionalmente útil y fue la siguiente: como recordar que, en poco más de un mes, se habían destruido tres edificios en el territorio español. Al poco tiempo, en el Consejo de Ministros se trató de los desastrosos accidentes, y el Jefe del Estado pidió al Ministro de la Vivienda una explicación de las causas que hubieran tenido lugar. Al responder el ministro que, en realidad, existían pocas Normas para la Construcción en nuestro país, se ordenó que se hicieran inmediatamente. Y entonces, el Instituto Torroja recibió el mandato urgente de preparar unas Normas Básicas de la Construcción, y se recibió una importante dotación al efecto. La jornada laboral se aumentó notablemente durante muchos meses, con un presupuesto extraordinario, al que colaboré todo el personal con un alto e interés también extraordinario. En estas circunstancias, la ayuda del profesor Lahuerta fue muy importante.